
THE HORUS HERESY®
RAPTOR
Gav Thorpe



LA HEREJÍA DE HORUS

RAPTOR

GAV THORPE



Rodina e Iceman



Y



DRAMATIS PERSONAE

La Legión de la Guardia del Cuervo

NAVAR HEF	Teniente de *los Rapaces* de la Guardia del Cuervo
NEROKA	Sargento de *los Rapaces* de la Guardia del Cuervo
DEVAUR	Hermano de *los Rapaces* de la Guardia del Cuervo
NAKASKA	Hermano de *los Rapaces* de la Guardia del Cuervo
KADIAN	Hermano de *los Rapaces* de la Guardia del Cuervo
KALDAR	Hermano de *los Rapaces* de la Guardia del Cuervo
FOSS	Sargento de *los Rapaces* de la Guardia del Cuervo
KARVO	Hermano de *los Rapaces* de la Guardia del Cuervo
NESTA	Hermano de *los Rapaces* de la Guardia del Cuervo

La Legión de los Lobos Espaciales por decreto de Russ y Malcador

ARVAN	Maestro de manada o sargento del Rout, en terrano, de los Lobos espaciales," *el Tejedor de heridas* "
SVARAD	Hermano del Rout, en terrano, de los Lobos espaciales

Capítulo 1

Las exploraciones iniciales mostraron que la paralizada nave era tan inerte como un cadáver. Giraba lentamente a lo largo de su eje mayor, mientras derivaba fuera del sistema. El reactor muerto, los sistemas ambientales comprometidos. Señales negativas de vida principal.

Navar Hef se volvió torpemente, su enorme y deforme cuerpo y los brazos demasiado largos le hacían sentirse incómodo en los confines cerrados del puente de mando de la nave. Su armadura era una mezcla del viejo modelo Mark II y de placas del Mark III, una creación de los tecnomarines de la Guardia del Cuervo para proteger la enorme masa muscular y la columna vertebral del teniente. Incluso habían diseñado un casco que encajaba en aquella incompleta armadura de exterminador. Le hacía sentir claustrofobia y cuando no estaba en batalla lo llevaba colgando del cinto.

El teniente de la Guardia del Cuervo miró las pantallas que reflejaban los datos obtenidos por los sensores del *Intrépido*. Sus guanteletes alterados para acomodar sus manos como garras ajustaron los controles de los paneles. Hef habló con deliberada atención, para que su voluminosa lengua y los colmillos que deformaban su boca no estropearan sus palabras.

-¿No hay daños de batalla?- preguntó Navar Hef.

Su segundo al mando, el sargento Neruka, estaba limpio de mutaciones, uno de los primeros entre los Raptors, antes de que la maldición de la mutación se hubiera apoderado de los reclutas de la Guardia del Cuervo. Estos guerreros tan impolutos eran denominados "*suaves*" entre los Raptors. El sargento se apartó de los controles de navegación y armamento, sacudiendo la cabeza en respuesta a la pregunta de Hef.

-No hay cicatrices en el casco, no hay brechas evidentes, ni radiación residual o restos de proyectiles- dijo Neruka.

-¿Una acción de abordaje?- conjeturó Hef. -**Los atacantes se acercaron sin disparar un solo proyectil, desafiando durante todo el camino las armas de los defensores. La nave atacante debía ser mucho más grande y estar mejor protegida.**

El tercer ocupante del pequeño puente de mando habló desde la consola de comunicaciones.

-Está entrando una transmisión con el identificador de la Legión- dijo Devau. -**Decodificando, ahora…**

Para aquellos que no le conocían, Devau era como una aparición sacada de una pesadilla. Con un aspecto tan áspero y desagradable como Hef, no tenía piel que cubriera sus expuestos músculos y vasos sanguíneos. Él decía que eso no le causaba ningún dolor, a diferencia del que le provocaba los colmillos que brotaban por todos los lados de su mandíbula. Portaba una armadura Mark VI, una equipación casi exclusiva del contingente de los Raptors.

-**Es de la VI Legión-** dijo Devau. -**La nave pertenece a los lobos de Fenris.**

-¿Qué están haciendo aquí los Lobos Especiales?- se preguntó Neruka. **-No reconozco la clase exacta de esa nave de despliegue rápido. Sin duda tenían prisa por llegar a alguna parte.**

-¿Qué estarían haciendo por aquí?- intervino Navar Hef. -**Está claro que se encontraron con más problemas de los que podían manejar.**

-Tal vez sea esto lo que Lord Corax nos envió a encontrar- dijo Devau.

-Podría ser- dijo Hef. **-Los bibliotecarios han interceptado docenas de avistamientos y de ecos aleatorios de la disformidad desde que Lord Corax emitió su orden maestra. No dio más detalles. Las órdenes para investigar este sistema provenían del comandante Bran basándose en una visión del bibliotecario Courthery. El comandante no fue muy específico y sus órdenes no sonaron demasiado esperanzadas. Tenemos que acercarnos para verlo más de cerca.**

Neruka volvió a su puesto para cumplir las indicaciones del teniente. -**Tal vez nuestros huéspedes de los Lobos Espaciales escucharon el mensaje de Lord Corax y lo siguieron hasta aquí, antes de que fueran sorprendidos por alguien desconocido.**

- Las conjeturas son para los jugadores - dijo el teniente. -**Avise a la compañía para que se prepare, protocolos de batalla al completo. No nos cogerán como a los Lobos, no seremos sorprendidos.**



Capítulo 2

A través del pesado mamparo se escuchaba perfectamente el fuerte silbido del cortador de plasma en funcionamiento dentro del interior del túnel de acoplamiento extendido desde el *Intrépido* a la esclusa de acceso de la otra nave. Hef no estaba seguro de si su oído se estaba volviendo más nítido y penetrante con el tiempo, o simplemente era un efecto de eco debido al espacio cerrado que unía a su crucero ligero con la desierta nave de los Lobos Espaciales.

Neruka hablo en susurros con sus compañeros, pensando que su comandante no podía escucharle. -**Ya podríamos estar a bordo si hubiéramos cogido una Storm Eagle.**

Aquello era cierto. Aunque se habían necesitado algunas maniobras especialmente hábiles de Neruka y un tiempo considerable para llevar la nave a la trayectoria exacta para que el acoplamiento con el objetivo pudiera tener lugar.

-¿Hubieras preferido abordarlo sólo con los veinte guerreros que caben en un Storm Eagle?- gruño Hef enfadado. -**Yo he preferido perder algo de tiempo para que entremos cincuenta y tener todo nuestro poder de fuego a mano.**

-No pretendía faltarle al respeto, teniente Navar- se disculpó Nakaska.

Neruka conocía a Hef desde hacía mucho tiempo. Ambos se habían criado juntos en la misma caverna bajo Deliverance, pero él era mucho menos retraído en sus opiniones.

-¿De verdad cree que encontraremos algo?- preguntó Neruka. -**Las exploraciones y escaneos cercanos no nos han dicho nada más. La nave es una ruina vacía. Últimamente es usted demasiado prudente.**

-En Kalindiro, casi mate un aliado por una imprudencia- contesto Hef. -**Es mejor tener cuidado ahora que lamentarse luego. Y te equivocas, hasta donde sabemos, esto no es una ruina. Sólo tenemos que reiniciar el reactor y estará tan a punto como el día que dejó el muelle orbital.**

-No hay señales de vida, Hef. La nave ha sido abandonada.

-La pregunta es ¿por qué?- afirmo el teniente.

Toda especulación quedo interrumpida cuando el soplete de plasma termino su trabajo y retrocedieron, la esclusa cortada cayó hacia adentro con un estrepitoso ruido.

Al momento la Guardia del Cuervo avanzó a través de la brecha, con los bolters preparados, cubriendo la cámara de entrada. La penumbra fue rota por el resplandor de las lentes mientras los sentidos aumentados recorrieron la oscuridad.

-Dividanse en escuadras de combate, barrido completo- ordenó Hef.

Hef apuntó su espada-sierra hacia adelante, era la única arma que portaba, sus deformadas manos le impedían utilizar un bolter.

El teniente hablo a través del vox. **-En la sesión informativa ya se les entregaron los resultados de los análisis, planos y rutas de la red. No dejen nada sin controlar. Los augures deben estar fijados para análisis de amplio espectro. Ante cualquier problema, alerten del mismo y retírense. No nos comprometeremos en una lucha hasta que entendamos a que nos enfrentamos.**

Las escuadras de la Guardia del Cuervo se dispersaron rápidamente hacia proa y popa de la nave, arriba y abajo, moviéndose en un patrón de búsqueda diseñado por Hef y Neruka a partir de los datos escaneados. El teniente y su escuadra de mando se dirigieron hacia la proa, su zona de control era el puente de mando y las cámaras de los alrededores.

Nada perturbo su avance, los únicos sonidos que se oían eran los silbidos y los clics de las servoarmaduras y los gruñidos de algunos de los Raptors con los rostros más desfigurados. Con los sistemas de mantenimiento ambiental apagados, los niveles de oxígeno eran débiles, apenas respirables para los pulmones de los legionarios. No se escuchaba el zumbido de los ventiladores ni el de los generadores y las escuadras avanzaban en la oscuridad.

Devau frunció el ceño, arrugando sus cejas sin piel.

-El cierre de un reactor lleva su tiempo- dijo Devau. -**No se trata simplemente de bajar un interruptor. Yo diría que alguien estaba tratando de ocultar esta nave mediante la erradicación de sus firmas de energía.**

-Entonces, ¿por qué no destruir el transmisor de identificación?- dijo Hef. -**Fue a través de esa señal por lo que nos enteramos de la existencia de esta nave.**

-Tal vez no consiguieron engañar a aquellos de los que se estaban escondiendo- dijo Neruka. -**Así que enviaron una señal de socorro con pulsos de energía mínima.**

El cuarto miembro de la escuadra interrumpió la conversación. Su nombre era Kadian Styrus, uno de los nueve primeros reclutas iniciales sometidos al proceso de creación de los Raptor. Cuatro de sus compañeros de aquel fatídico día ya había muerto y el contingente de Hef consideraba la presencia de Kadian como una especie de talismán.

-Puede que la nave abandonada fuera un señuelo- indico Kadian. **-El enemigo vería a lo lejos una nave paralizada, casi inerte y cuando se acercaron, descubrieron que los Lobos habían logrado escapar por otros medios.**

-Los registros del puente de mando tendrá las respuestas- dijo Hef. -**O al menos, algunas de ellas.**

Continuaron avanzando, el avance era lento pero metódico, comprobando los huecos, corredores, mamparas, arsenales, salas y cámaras que encontraban en su camino. El toque de los Lobos Espaciales era inconfundible. La partida encontró banderas con imágenes de Fenris y runas, todo tipo de trofeos de caza y muchos objetos personales que habían sido dejados atrás por la tripulación desaparecida.

-Parece que los Lobos se llevan la casa con ellos- dijo Devau.

Hef levantó el cráneo pulido de un animal canino. Los incisivos eran tan largos como sus garras. -**Baratijas y recuerdos…**

-Que ocupan una enorme cantidad de espacio- añadió Neruka.

-Recordad- dijo Kadian -**los guerreros de Fenris crecieron bajo cielo abierto.**

-He oído que son unos luchadores temibles- dijo Devau -**los perros guardianes del Emperador.**

-El comandante Bran no tiene tan alta opinión de ellos- añadió Hef. -**Creo que Lord Corax y Russ habían discutido… en el pasado, claro está.**

Neruka se rio. -**¿Hay algún primarca con el que nuestro señor no haya tenido un desencuentro en un momento u otro?**

-¿Está sugiriendo que es culpa de Lord Corax?- dijo Hef indignado.

-Pocos de sus hermanos están en contra de la glorificación personal- argumento Neruka. -**Los otros consideran grosero empequeñecer sus logros. O al menos, eso es lo que me han dicho.**

-El Emperador no creó a los primarcas para que fueran adulados por las masas- sentencio duramente Hef.

-De todos modos, eso fue una consecuencia de su creación- dijo Neruka.

Los dos se quedaron en silencio cuando el equipo llegó a la siguiente cámara. Kadian entró el primero, junto al último miembro del equipo, otro *suave* llamado Kaldar Sentox que portaba el voluminoso cañón de plasma de la escuadra.

-Despejado- dijo Kadian.

Hef miró dentro. Las paredes estaban decoradas con banderas y tótems de piel de lobo. Una larga mesa estaba cubierta con otra piel, sobre la cual había numerosos amuletos y otras joyas. También había grandes colmillos dorados y otro cráneo totalmente cubierto de runas angulares. Al principio, el teniente creyó que la cámara era el cuarto de un oficial, pero no había ningún catre ni armario para efectos personales. Kadian apuntó su bolter hacia el cráneo de un orko que destacaba entre los restos de otros animales.

-¿Una sala de trofeos?- aventuró Kadian.

-No lo creo- dijo Hef señalando a una mesa llena de ornamentos con dos filas de bancos detrás. -**¿Podría ser….una especie de santuario?**

-¿Y por qué tendrían los Lobos Espaciales una capilla en su nave?- preguntó Devau. -**¿A qué estaban adorando?**

-No estoy seguro de querer saberlo- dijo Neruka. -**pese a todo lo que hemos visto durante los últimos años.**

-Más preguntas y ninguna respuesta- dijo el teniente mientras indicaba a su escuadra que salieran de la cámara. **-Es necesario que lleguemos al puente de mando.**

Exploraron el resto de la cubierta de mando sin encontrar nada destacable, dejando para el final el strategium situado en la parte superior de la nave. Hef estaba a punto de abrir las puertas cuando recibió un aviso a través de la red de vox.

-Tercer destacamento informando- escuchó en su auricular.

Hef reconoció la voz del sargento Foss, jefe de una de las escuadras que había enviado a inspeccionar las baterías de armas situadas en las cubiertas inferiores.

-Teniente, aquí abajo hemos encontrado cuerpos.

-¿De quién? ¿Qué tipo de cuerpos?

-Hay tres cuerpos. Por las servoarmaduras, creemos que son Lobos Espaciales.

-¿Creen?- preguntó Hef

-Los cuerpos están completamente desfigurados. Debería venir a verlo, teniente- dijo Foss por el vox.

-Muy bien, voy para allá- dijo Hef por el transmisor. -**Qué todas las unidades se detengan y aseguren sus posiciones. Kadian y Kaldar permanecerán aquí. Estén en guardia.**

Tras dar la orden, Hef salió hacia las cubiertas inferiores con el resto de su escuadra.



Capítulo 3

Con todos los transportadores y elevadores sin energía, incluso a los legionarios aumentados les llevo un tiempo llegar hasta aquella parte de la proa de la nave. Allí encontraron a la primera escuadra de Foss custodiando una armería, con sus enormes puertas de seguridad abiertas, los bloqueos de las mismas mostraban las evidentes cicatrices de los disparos de un cañón de fusión.

Neruka señaló los arruinados mecanismos. -**Alguien disparo para abrirse camino. Supongo que no tendría los códigos de acceso.**

Hef examino las puertas más de cerca. -**No fue así-** dijo el teniente. -**Estos mecanismos fueron destruidos desde el interior.**

Esta turbadora novedad acalló toda conversación mientras el teniente iba en busca del sargento Foss, que se encontraba de pie, en un pasillo cercano a la entrada de las cubiertas inferiores del reactor. El sargento no dijo nada, solo se hizo a un lado y señaló la siguiente cámara a Hef y a sus compañeros. La cámara tenía código de seguridad externo, los accesos al reactor principal aún permanecían sellados. En la cámara había poco que la distinguiera de las otras muchas que habían visto alrededor de otras partes vitales de la nave, excepto los rastros de combate en las paredes y los tres cuerpos con servoarmaduras caídos sobre la cubierta. Los colores de la armadura eran claramente los de la VI Legión, pero sus placas y blindajes estaban maltrechos y rotos en varios partes. Las figuras caídas no llevaban cascos y sus rostros habían sido horriblemente mutilados, quemados y cortados más allá de cualquier posibilidad de reconocimiento. Hef era incapaz de reconocer que tipo de arma se había usado para hacer aquellas marcas sobre las armaduras.

-**¿Alguien ve algún indicador de rango o el símbolo de algún capítulo o escuadra?-** preguntó Hef.

Los otros, tan desconcertados como el teniente, negaron con la cabeza.

Neruka se agachó junto a uno de los cadáveres. Sus manos se movieron a través de los cortes irregulares y de los agujeros de las placas blindadas. -**Heridas de bolter,**

cortes de espadas de energía, de espadas-sierra, incluso, tal vez, un disparo de arma de plasma. Quien los atacó se esforzó mucho para que no tuvieran la menor posibilidad de sobrevivir.

-¿Pero quién?- pregunto Hef. -**¿Quién les querría muertos? No hemos encontrado señal alguna de los atacantes, ni cuerpos, ni el menor rastro de una fuerza de asalto. Ningún rastro de combates, excepto en esta cámara.**

Devau paseaba alrededor de la cámara, examinando las marcas, señales de impactos y quemaduras en los mamparos.

-Hummm- murmuró Devau. -**Esto parece una ejecución, gran cantidad de ráfagas concentradas… tal vez, quienes estuvieran encerrados en la armería, escaparon y emboscaron a estos tres antes de que llegaran al reactor principal.**

-Tiene tanto sentido como cualquier otra explicación- dijo Hef mientras se volvía hacia Foss. -**Sargento, quiero que estos restos sean transportados al *Intrépido*. No sabemos lo que sucedió aquí, pero honraremos a estos guerreros con la dignidad que se merecen.**

-¡Sí, mi teniente!- dijo Foss y salió.

Hef dejó la cámara perturbado por lo que había visto. Había algo en los cuerpos que no estaba bien, lo mantenía intranquilo, pero allí estaban. Devau estaba igual de molesto, expresó esa preocupación mientras regresaban al lugar donde Kadian y Kaldar les esperaban.

-Ya sé que no quedaba demasiado de ellos- dijo Devau -**pero ¿no os parece que algunos de los daños parecían provenir del interior de sus armaduras?**

-Las explosiones de los proyectiles de los bolter pueden causar esos efectos- aclaró Neruka. -**También pueden ser obra de una espada-sierra, que puede rasgar o incluso atravesar una armadura, todo dependiendo de la fuerza del impacto.**

Devau no quedo nada convencido pero no dijo nada más. Guardaron silencio hasta que llegaron de nuevo al puente de mando. Las puertas se abrieron con un sencillo teclado, no había códigos de seguridad.

La puerta de acceso al puente se abrió con un silbido. Al entrar, Hef escaneo la cámara y vio que no había nada fuera de lugar. Estaba oscuro, los sistemas de energía estaban al mínimo, pero no apreció ninguna señal de lucha o daños. El resplandor de las pantallas de vigilancia y de los escáners iluminaba las sillas vacías y se reflejaba desde las desiertas consolas.

Hef impartió una serie de órdenes. -**Devau, busca en sus registros de navegación. Neruka, quiero ver los registros de las matrices de sus armas. Seguro que podremos averiguar algo.**

Los dos Guardias del Cuervo se sentaron en los puestos de la tripulación mientras Hef se paseaba por el puente, su inspección no reveló nada fuera de lo normal. Neruka fue el primero en informar.

-No hay registro de actividad de los sistemas de armas en los últimos treinta días- dijo Neruka. **-Si se metieron en algún combate, no efectuaron ni un solo disparo para defenderse ni activaron los escudos de vacío. Si alguien consiguió abordarles… lo hizo con una sorpresa total y estaban a bordo antes de que los Lobos hubieran podido activar las armas de defensa cercana.**

-Esto es extraño…- gruñó Devau.

-¿Qué tienes, Devau?- preguntó Hef.

-Hasta hace solo siete días, esta nave estaba en órbita sobre la luna del segundo planeta del sistema cercano. Estuvo allí estacionado durante catorce días. Alguien lo envió fuera del sistema a propósito. El último salto a la disformidad fue hace poco más de veinte días.

-Pero eso no tiene ningún sentido- dijo Neruka. -**¿Quién enviaría una nave perfectamente funcional al vacío? ¿Por qué harían eso?**

-No hay registros de órdenes, así que supongo que nunca lo sabremos.

Hef se apoyó en trono de mando para considerar sus opciones. -**Aquí ha sucedido algo y no fue bueno, se mire como se mire. Debemos enviar una alerta sobre la posibilidad de enemigos en este sector.**

-¿Esperamos refuerzos, señor?- preguntó Devau.

Hef notó que Neruka lo estaba mirando. Pese a que le era imposible ver la expresión del sargento detrás del casco, podía hacer una buena conjetura de lo que estaba pasando por la cabeza de su viejo amigo.

-Tardarían demasiado en llegar- dijo Hef. -Lo que aquí ocurriera sucedió en estos últimos días. Si los Lobos Espaciales se encontraron con traidores…

-O si ellos eran los traidores…- ironizó Neruka.

-Sea como sea- dijo Hef. -De cualquier forma, el enemigo ya podría estar muy lejos de aquí mientras perdemos el tiempo buscándolos. El único lugar donde podremos encontrar algunas respuestas es en esa luna.

-Entonces, ¿qué hacemos?- preguntó Neruka.

-Vamos a terminar el registro y volveremos al *Intrépido*- ordenó el teniente. -Quiero la nave en completa navegación silenciosa. Activen los Escudos de Reflejo. Nos acercaremos al sistema y veremos que hay por allí.

(Escudos de reflejo: variante del escudo de vacío desarrollado por la Guardia del Cuervo, usado como dispositivo de camuflaje que permite ocultar la nave a los sensores o, incluso, a la vista, nt)

-¿Y esta nave?- preguntó Neruka.

-Por ahora, la dejaremos aquí- dijo Hef. -Cuando hayamos resuelto esta situación se lo haremos saber al mando de la Legión junto con su paradero, así podrán enviar a un equipo de recuperación. Por el momento, vamos a dejarlo a la deriva. Quiero que desaparezca toda señal de que estuvimos aquí. Como si nunca estuviéramos estado en esta nave.



Capítulo 4

El *Intrépido* avanzaba hacia el segundo planeta del sistema envuelto por el escudo reflejo, que anulaba prácticamente a cero todas sus emisiones de energía. Los requerimientos del funcionamiento silencioso hacían que los escaners activos y pasivos funcionaran en su configuración mínima, lo que significaba que Hef sabía muy poco de lo que se iban a encontrar en el planeta hasta que prácticamente estuvieran en la órbita. Esa era el precio del sigilo, pero la oportunidad de acercarse sin ser detectado superaba las deficiencias de esa tecnología.

Desde que abandonaron la nave de ataque de los Lobos, tanto Hef, como Neruka y Devau permanecieron en sus puestos. El teniente esperó en silencio, con sus ojos observando las diferentes pantallas, buscando cualquier signo revelador de peligro.

Un sensor de radiación se disparó al detectar una fuente de energía, situada a unos 30.000 kilómetros por delante de ellos, casi fuera del alcance de exploración. Estaba en órbita al otro extremo del planeta. Hef resistió la tentación de ordenar una exploración activa sabiendo que aunque esa medida proporcionaría más información, probablemente revelaría su presencia allí. En su lugar, dejó que Neruka recopilara otra serie de informes a través del grupo de sensores. Pasaron varios minutos, pero finalmente, el sargento se volvió hacia su comandante.

-No hay duda, es una nave en órbita, no una fuente estática- afirmó Neruka. **-El parpadeo del sensor muestra una emisión residual de comunicaciones desde la órbita a la superficie de una de las lunas. No es lo suficientemente fuerte como para proceder de una base, posiblemente se trate de tropas desembarcadas. La firma energética corresponde a… posiblemente sea un crucero de ataque en plena actividad, o algo más grande con los sistemas en modo de espera. Tal vez, una barcaza de batalla.**

-Una barcaza de batalla…- sopesó Hef. **-No podremos hacerles mucho daño con nuestro armamento ni con nuestras tropas.**

-Es probable que sea algo comparable al *Intrépido*, Hef- dijo Neruka. -¿Quién estaría orbitando un mundo con tropas activas en la superficie pero con las armas en reserva? Tenemos posibilidades, el elemento sorpresa está de nuestra parte.

-Tenemos ventaja- animó Devau. -No hay la menor posibilidad que ellos sepan que aquí hay otra nave. Es la situación perfecta para un ataque furtivo…

-No hasta que sepamos más- dijo Hef. -Cuando les ataquemos, quiero estar totalmente seguro. ¿Qué podéis decirme de ese enlace de comunicaciones?

-No tengo menor idea de lo que se están diciendo, pero, definitivamente, hay tropas en el satélite natural más grande. No puedo decodificar los mensajes, pero los bancos de datos me indican que es una variación de la clave de cifrado usada por los Hijos de Horus.

Neruka se animó. -Oh, la mismísima escoria del Señor de la Guerra vienen a hacernos una visita. Debemos darles una bienvenida a la que no sobrevivan.

-No estoy convencido- dijo Hef. -Si lo que los bibliotecarios detectaron fueron a los Hijos de Horus, debemos transmitir esa información a Lord Corax y esperar instrucciones. También podrían estar por otros sistemas cercanos. Pero los Lobos Espaciales han estado aquí… No lo entiendo ¿Dónde están ahora? ¿Estarán atrapados?

-¡No podemos huir!- reprochó Neruka.

El teniente tuvo que esforzarse para mantener su rostro y su tono tranquilos ante una acusación de semejante calibre. -Nadie va a huir, sargento. Pero todavía tengo que terminar la evaluación de la situación. Si los Hijos de Horus tienen guerreros en la superficie, debemos saber que están tramando. También podríamos averiguar qué es lo que atrajo a los Lobos Espaciales hasta aquí.

-No podemos acercarnos más a esa nave para realizar escaneos más profundos- afirmó Devau. -Ni creo que seamos capaces de romper sus claves. ¿Cómo vamos a averiguar lo que están haciendo?

Hef sonrió. -La mejor manera es que Neruka y yo nos acerquemos a echar un vistazo más de cerca.



Capítulo 5

La superficie de la luna resulto ser un conjunto de grietas, acantilados y riscos en los que predominaba el color rojizo del mineral de hierro, veteado con capas brillantes. La atmosfera era, nominalmente, respirable pero la Guardia del Cuervo marchaba con sus servoarmaduras completas, lo que significaba que el pequeño contingente de Hef solo incluía a aquellos Raptors que eran capaces de colocarse sus cascos. Toda una serie de sistemas de filtrado improvisados que no seguían las especificaciones estándar. El viaje desde el lugar donde aterrizaron había sido de varias decenas de kilómetros sobre un terreno accidentado, pero la baja gravedad y su fisiología mejorada les ayudo a salvar la distancia pese a los profundos acantilados y los escarpados barrancos que habían cruzado. El terreno quebrado y su composición metálica era la perfecta para que los Guardias del Cuervo pudieran acercase a los Hijos de Horus sin ser detectados, tanto de forma visual como por las exploraciones enemigas desde la órbita.

Cuando llegaron al lugar de donde procedían las transmisiones de la superficie, Hef y su equipo de infiltración se dirigieron a terreno elevado para explorar el paisaje y las rutas que tenían ante ellos. Encontraron una afilada cresta de unos 400 metros de altura con un amplio campo de visión sobre la zona de la que procedían las comunicaciones que habían sido interceptadas. La Guardia del Cuervo subió sigilosamente hasta la cresta. Desde allí, vieron como el paisaje se abría en un amplio barranco que se extendía hasta el horizonte. A un kilómetro de distancia, aproximadamente, vieron un grupo de Thunderhaws posadas a la sombra de una de las agujas rocosas de un acantilado. Alrededor de las cañoneras se habían apilado grandes montones de contenedores y barriles custodiados por patrullas de Marines Espaciales con los colores de los Hijos de Horus. A lo lejos, el cielo estaba iluminado por el fuego de los láseres y el resplandor del impacto de armas pesadas, muchos de los cuales procedían de una serie de torres de cañones (guntowers) ubicados en posiciones cercanas a la aguja rocosa, a pocos kilómetros de distancia. Hef podía ver a los Hijos de Horus en y alrededor de las grietas y acantilados que rodeaban las fortificaciones. Aunque las sombras alargadas del anochecer hacían difícil distinguirlas con precisión, incluso con la ayuda de los sensores y de sus sentidos a plena capacidad.

-Tal vez sea alguna especie de puesto de escucha- aventuró Hef.

El teniente señaló los destrozados restos que se encontraban cerca del puesto fortificado. Se podían distinguir claramente que se trataba de una Thunderhawk derribada. -**Está claro que tienen armas antiaéreas y, posiblemente, armas de alcance orbital porque la nave de los Hijos de Horus se mantiene a una prudente distancia.**

Neruka lo miró. -**¿Un puesto de escucha? No me parece algo propio de los Hijos de Horus, perder el tiempo en algo tan inútil. ¡Una estéril luna dando vueltas a un mundo vacío!**

-Lo que es seguro- dijo Hef -**es que hay alguien ahí dentro. ¿Serán nuestros Lobos Espaciales?**

Hef miró a su alrededor, memorizando la disposición de los cañones que estaban viendo, luego volvió su atención a los guerreros enemigos. -**Es demasiado difícil contarlos, pero, incluso si todos ellos sobrevivieron al choque de la Thunderwak, eso hace… unos noventa, puede que cien. Posiblemente dejaron un equipo mínimo en la nave… Tenías razón, no creo que sea una barcaza de batalla, y si lo es, están bajo mínimos.**

-Si lo que quieren está en esa posición, nuestro deber es detenerlos antes de que lo consigan- afirmó Neruka. -**Eso es lo que Lord Corax quería, que lleváramos la lucha al enemigo siempre que nos fuera posible.**

-No sé por qué crees que necesito algún estimulo- contesto Hef ofendido. -**Estamos aquí y ahora, así que recorreremos esta ruta hasta el final. Cargarse a los matones de Horus no es un deber, es un placer.**

La escuadra de infiltración comenzó a moverse, siguiendo a su teniente al laberinto de barrancos y grietas. Se enviaron exploradores por delante mientras avanzaban sigilosamente, alertas ante cualquier tipo de sobrevuelo o centinelas de los Hijos de Horus. Cada poco tiempo vigilaban el terreno más alto para mantener controlados a sus enemigos. Pero parecía que las fuerzas del Señor de la Guerra solamente se concentraban en la pequeña fortaleza que asediaban, ignorando cualquier otra amenaza.

El avance se hizo mucho difícil en la aproximación final a la fortaleza. Hef escuchaba el ladrido de los bolters y el chasquido de los láseres haciéndose eco por el barranco mientras que, más adelante, en las escarpadas rocas de la derecha, podía ver la detonación de los proyectiles y los impactos de los rayos láser. Mirando hacia arriba, vio el planeta alrededor del cual orbitaba la luna, una enorme esfera de gases naranjas y morados en movimiento, cerca de eclipsar a la estrella local.

-Vamos a esperar a la oscuridad. Medidas de sigilo totales- ordenó Hef.

La Guardia del Cuervo se dispersó a lo largo del valle, sus servoarmaduras negras les hicieron invisibles entre las profundas sombras. Cada uno de ellos busco un refugio donde ocultarse y pusieron todos los sistemas de sus armaduras al mínimo. Hef permaneció de guardia, con todos sus sistemas activados, excepto los sensores de vigilancia, que los mantuvo con energía reducida mientras se agachaba tras una aguja de roca dos veces más alta que él.

De vez en cuando, Hef levantaba la cabeza para escanear lentamente a lo alto de las cimas y los acantilados con un barrido completo de todo el espectro de visión de sus sentidos de batalla. El cielo resplandecía con el brillo de la batalla, los pulsos de la energía térmica y la ultravioleta creaban corrientes y remolinos mucho después del destello visible de las llamas y de los disparos de los láseres. Se sintió asombrado por aquel espectáculo de la guerra, oculto a los ojos de guerreros no aumentados y se sintió privilegiado por haber sido elegido para ser el testigo de tan destructora belleza. Observó y esperó hasta que la estrella desapareció del cielo y la oscuridad descendió cubriendo la luna.

-En posición…- dijo Hef. -**Karvo, adelántese como explorador…Nesta, vigile la retaguardia, los demás, avancen en columna, comenzando por los pares, intervalo de cincuenta metros. Seguidme.**

El aire zumbo cuando las latentes armaduras volvieron a la vida. Alrededor de Hef comenzó a desplazarse la oscuridad.

Habían avanzado más de doscientos metros cuando se escucharon tres clics a través del vox. Una señal de Karvo para que se detuvieran. Hef se congeló junto a los demás, sus sentidos aumentados escucharon el sonido de pisadas que desplazaban unas piedras, pero no pudo ver nada. Con pasos lentos y cautelosos se movió hacia adelante, manteniéndose cerca de la pared del acantilado. La paciencia era su mayor

fortaleza, moviéndose con tal lentitud que su armadura no hizo ningún sonido. Sus pasos eran tan tenues que ni el mismo era capaz de oírlos.

Pasado un tiempo llegó junto a Karvo, una sombra borrosa ligeramente más oscura que la roca que tenía tras de él. El Guardia del Cuervo extendió una mano hacia arriba y hacia la izquierda. En un repecho rocoso, unos treinta metros sobre el valle, había dos Hijos de Horus. Evidentemente eran dos centinelas, pero ambos estaban mirando hacia atrás, distraídos por la batalla en curso.

-Neruka, únase a nosotros- ordenó Hef.

Paso un tiempo hasta que llegara el sargento, durante el cual Hef completó un detallado estudio de ambos lados del acantilado.

-Atacarles desde lo alto- ordenó Hef. -**Están bastante distraídos. Hay que matarles rápidamente.**

Neruka y Karvo desaparecieron en la oscuridad sin decir nada. Hef se movió sigilosamente hacia los Hijos de Horus, hasta un lugar situado a menos de cien metros de los centinelas, una distancia desde que podía ver perfectamente sus siluetas contra el cielo estrellado.

Durante un tiempo no paso nada, pero el teniente mantuvo su mirada fija en los traidores, confiando en que sus compañeros de la Guardia del Cuervo vigilarían su espalda y le pondrían en alerta ante cualquier peligro que surgiera.

De repente, el casco del traidor más cercano estalló en un torrente de sangre y trozos de ceramita. Su compañero levanto la vista y comenzó a alzar su bolter, pero Hef escuchó el chasquido de la ruptura de una lente óptica y el segundo traidor cayó al suelo un momento después del primero.

Casi inmediatamente dos oscuras figuras blindadas se deslizaron por la pendiente. Uno se agacho brevemente, un cuchillo con la hoja ennegrecida cortó la garganta de los guerreros caídos. La pareja se puso en pie, imitando al instante las posturas de los que acababan de morir. Hef activo la red vox del escuadrón.

-El camino está despejado, seguimos adelante.



Capítulo 6

Desde el borde de un estrecho desfiladero, Hef pudo ver con claridad la ya cercana base asediada. Consistía en edificio central hexagonal y tres estructuras adicionales. Unos corredores unían las estructuras al edificio central y a su vez, estaban unidos a unos parapetos fortificados de tierra dotados de un anillo exterior de torretas y posiciones de artillería vacías. A juzgar por los patrones de ataque, las plataformas de armas estaban disparando ráfagas de fuego láser en automático contra los Hijos de Horus que rodeaban las instalaciones. Los traidores habían levantado sus propias obras de asedio y, era evidente, habían tenido varios días para hacerlo. Varios de sus muertos podían ser vistos en la zona de muerte, cerca de las armas defensivas. A un lado de la estructura central había una agrupación de antenas y platos de comunicación.

Hef activó su red mando integrado en su avambrazo y ejecutó una transmisión de haz estrecho en el comunicador vox de su casco. -**Atención, ocupantes de la estación ¿Pueden recibir este mensaje?**

Espero unos instantes. -**Atención, ocupantes de la estación ¿Pueden recibir…?**

Una voz procedente del comunicador le interrumpió. -**Te escuchamos… Soy el maestro de manada Arvan Tejedor de Heridas (Woundweaver, del original, nt) de los Lobos de Fenris y has elegido un muy mal día para burlarte de mí, sucio traidor.**

-Negativo, maestro de manada. Soy el teniente Navar Hef. Estamos aquí para ayudarles. No somos de los Hijos de Horus.

La pausa que siguió solo podía significar que Tejedor de Heridas no estaba seguro de que hacer ante ese cambio de circunstancias. Pero pronto se decidió.

-Vete- contesto Arvan. -**No necesitamos ninguna ayuda, pero gracias de todos modos, ya tenemos a esos idiotas justo donde los queríamos.**

Hef apenas podía creer lo que estaba escuchando. -**Por favor repita, maestro de manada. Hay cincuenta, tal vez cien, o más Hijos de Horus sitiando su estación ¿Cuántos de ustedes están ahí…?**

-**¡Basta!-** le corto Arvan. -**¡Vete antes de que lo eches todo a perder!**

-**¡No nos hemos colado entre las líneas enemigas y llegado justo hasta aquí, sólo para darnos la vuelta y volver a nuestra nave sin saber lo que está ocurriendo en este lugar!**

-**¿Colarse? ¿A qué Legión pertenece, Hef?**- pregunto Arvan.

-**Somos de la XIX Legión, del contingente de los Raptors. Encontramos su nave.**

-**La Guardia del Cuervo…-** dijo Arvan. -**¿Por qué no lo ha dicho antes? Hemos estado mucho tiempo buscándoles. Háganos saber cuando llegan al perímetro. Abriremos una puerta para que pasen.**

El sonido de motores alertó a Hef sobre un cambio en la estrategia de los Hijos de Horus. Se giró y vio a dos transportes blindados de personal preparándose para el ataque, dirigiéndose directamente hacia las posiciones de la Guardia del Cuervo. Un tanque Predator les seguía.

-**Maestro de manada, ¿este canal de comunicaciones es seguro?**

-**¿Por qué? No tiene ningún sentido que tratemos de ocultarnos. El enemigo sabe exactamente dónde nos encontramos…**

- **¡Porque los Hijos de Horus no sabían que estábamos aquí! -** le interrumpió Hef,

Hef cambió a su frecuencia de escuadra. -**Avance rápido. El enemigo ya sabe que estamos aquí. Blindados e infantería enemigas entrando. Prepárense para contraatacar.**

Los raptors salieron de sus escondites mientras que Hef trepaba a una repisa de roca a medio camino de la garganta. Las luces del transporte Rhino más cercano brillaban alrededor de la curva en el desfiladero, iluminando la superficie gris y oxidada de la luna.

El vehículo apareció por la curva con sus deslumbradores faros. En la parte superior del blindado, en la cúpula, un legionario manejaba un montaje de combi-bolter. El Rhino se movió lentamente por la curva, como si estuviese olfateando el terreno, mientras el artillero hacia barridos, de izquierda a derecha, con su arma. Un foco de búsqueda encima de la cúpula iluminaba el terreno hacia atrás y por delante, a través de las rocas dentadas donde la Guardia del Cuervo había estado escondida sólo medio minuto antes. El legionario miró hacia arriba, girando su arma hacia el escondite de Hef.

Pero ya era demasiado tarde, el teniente saltó de las rocas, con una espada-sierra en una mano y una bomba de plasma en la otra. El resto de su escuadra le siguió un segundo más tarde. Tras aterrizar sobre el casco del Rhino, Hef pateó la cabeza del artillero contra la escotilla abierta de la cúpula. La espada-sierra rugió a la vida mientras lanzó un tajo hacia abajo, hacia el expuesto cuello del legionario, cortando los vulnerables sellos y la carne del marine. Un arco de sangre brotó lentamente de la herida mortal, gotitas individuales se alejaron flotando gracias a la baja gravedad. Los otros emboscados aterrizaron alrededor de Hef, con sus bolters y sus armas de combate preparadas. Hef activo el mecanismo magnético de la mina y la colocó al lado de la escotilla de acceso.

La explosión de la carga magnética atravesó con facilidad el blindaje del Rhino y abrasó al conductor. A continuación, explotaron en rápida sucesión las otras cargas colocadas por el resto de la escuadra, destrozando el motor y abriendo boquetes en el techo del transporte. El Rhino se salió de la garganta y fue a estrellarse contra un pilar de rocas. La puerta trasera del blindado se abrió de golpe y un puñado de Hijos de Horus desembarco levantando sus bolters contra los Raptors.

Pero los guerreros de Hef ya estaban preparados y lanzaron sobre ellos una tormenta de fuego de bolter y el disparo de un fusil de plasma. A los pocos segundos todos los traidores habían sido masacrados sin llegar a devolver ni un solo disparo. El Predator y el segundo Rhino doblaron la curva del desfiladero. En cuanto los artilleros vieron lo que había sucedido desencadenaron un torrente de fuego de bolter pesado y de cañón contra el destrozado casco del arruinado transporte sobre el que estaban los Marines de la Guardia del Cuervo. Tago saltó por los aires cuando una ráfaga de bolter impactó contra su pecho, destrozando su armadura.

-¡Al suelo! Utilicen el casco como cobertura- ordenó Hef.

La Guardia del Cuervo se lanzó al suelo tras su comandante para buscar refugio detrás de los humeantes restos del transporte. Esquirlas de roca, trozos de ceramita y metralla procedente del destrozado casco llovieron sobre los legionarios cuando el Predator descargó sus armas sobre ellos.

Neruka se trasladó a uno de los bordes del cada vez más destrozado casco y miró hacia afuera. Movió rápidamente la cabeza hacia atrás cuando una tormenta de bolter impactó contra el destrozado blindado. -**El otro Rhino se está desplazando a nuestra izquierda. Nos habrá flanqueado en un minuto, eso si nuestra cobertura dura tanto tiempo.**

Hef miró hacia abajo, a la garganta por la que habían llegado. Estaba a varios cientos de metros de terreno casi abierto. -**Nos cogerán tan pronto como nos movamos-** luego miró las escarpadas paredes del desfiladero. -**Demasiado alto para escalarlo. Seriamos un tiro al blanco para la tripulación del tanque.**

-¿Y qué es lo que propone? ¿Quedarnos aquí sentados esperando lo inevitable?- protestó Neruka.

-Estoy pensando- dijo Hef. -**Déjame pensar, por el amor de…**

Las palabras de Hef fueron súbitamente interrumpidas por el blanco haz de un disparo de cañón láser procedente del borde superior del barranco. Tras la explosión del impacto surgió una enorme bola de fuego que alcanzó al Rhino cuando estallaron los depósitos de combustible del Predator. Cuando Hef miró de nuevo hacia arriba vio a unas figuras blindadas grises recortadas contra la oscuridad.

-¡Justo a tiempo, Hef de los Raptors!- grito Arvan.

Resultaba evidente que se trataba de Tejedor de Heridas con solo ver su ostentosa apariencia, una piel de lobo colgaba de su mochila de poder, un cráneo adornado y un collar de colmillos adornaban su cuello y toda la ceramita de su servoarmadura estaba profusamente decorada con runas y alfileres dorados.

-Han tenido suerte, ¿no? ¡Escuchamos sus problemas y vinimos para echar una mano! ¿Eh?- dijo irónicamente Arvan.

-¿Suerte?- respondió Hef enfadado. -**Comprometiste nuestra situación con tu estupidez.**

-¡Y esta es tu gratitud!- respondió un insultado Arvan.

Los Lobos Espaciales apuntaron de nuevo cuando el segundo Rhino apareció a la vista, avanzando a toda velocidad desde el flanco izquierdo. El Rhino patinaba sobre sus orugas cuando el cañón disparó de nuevo. El haz del láser atravesó limpiamente el compartimiento del conductor.

-¡Raptors, al ataque!- gritó Hef.

Hef salió de la cobertura del casco abrasado. Cruzó corriendo hacia al otro Rhino en una docenas de grandes pasos, justo a tiempo para alcanzarlo cuando los primeros Hijos de Horus abrieron fuego desde la gran escotilla superior del transporte.

Hef cortó con su espada-sierra la parte superior de la cabeza de un Marine Espacial, el arma trepidó en su mano mientras tajaba con facilidad a través del casco y del cráneo. El teniente saltó hacia atrás para apartarse del fuego de bolter procedente del vehículo. Cuando aterrizó, otro Guardia del Cuervo estaba saltando sobre el techo del blindado mientras disparaba su bolter.

Kadian gritó cuando fue sorprendido por una ráfaga de promethium de un lanzallamas. El diabólico fuego lo envolvió de pies a cabeza mientras tropezaba con el techo del vehículo y caía sobre el suelo rocoso. De su ardiente servoarmadura se elevó una nube de humo procedente de los líquidos refrigerantes y lubricantes en llamas mientras los gritos agónicos del Guardia del Cuervo se iban debilitando.

El combate en torno al Rhino cesó cuando un puñado de granadas cayó sobre la abierta parte superior del transporte. La metralla y el fuego devastaron al instante el compartimiento de personal, acabando con todos los traidores. Hef giró su cabeza para contemplar el cuerpo inerte de Kadian, el promethium aún revestía el cadáver con un fuego azulado. El teniente dedicó un breve momento para llorar la muerte de otro de los nueve primeros.

-Un Land Raider viene hacia aquí - clamó Arvan. -**Lo mejor es que se vengan con nosotros.**

Hef recordó los protocolos de misión de su Legión. Lo más probable era que los Hijos de Horus pensaran que los Lobos Espaciales habían contactado con refuerzos de su propia Legión. Lo mejor era que el enemigo no supiera que había otra Legión involucrada.

-Recojan a nuestros muertos- ordenó Hef. -**Pronto serán vengados.**



Capítulo 7

Los pesados portones se cerraron detrás del grupo de Marines, dejando a los Lobos Espaciales y a la Guardia del Cuervo mirándose los unos a los otros en una gran cámara desnuda. Más allá de la escuadra de Tejedor de Heridas, Hef pudo ver a otros dos legionarios de los Lobos apoyados contra la pared, obviamente heridos, tal vez muertos.

Los Marines desbloquearon sus cascos y respiraron relajados. Cansado de respirar el rancio aire reciclado, Hef soltó los sellos de su casco y, sin pensárselo dos veces, se lo quitó. Se dio cuenta de su error en el mismo instante en el que descubrió su retorcido rostro. Los Lobos levantaron sus armas y los Raptors hicieron lo mismo. Tejedor de Heridas dio un paso hacia adelante, con una pistola en una mano y el hacha de poder en la otra.

-Esto es algo inesperado, Hef de los Raptors.

Hef movió su mano para tranquilizar a sus guerreros. -**Bajen sus armas-** les ordenó.

El teniente se giró hacia Tejedor de Heridas y lentamente bajo su espada-sierra y la colgó de su cinturón. -**No somos enemigos, Arvan.**

El sargento de los Lobos Espaciales miró uno por uno a los Guardias del Cuervo, que de mala obedecían la orden de Hef.

-¿Son todos…como esto?- preguntó Arvan ligeramente desconcertado.

Neruka se quitó el casco.

-No todos- dijo Neruka. -**Pero eso no importa, no hay diferencias. Todos somos Raptors. Estamos a las duras y a las maduras, como solemos decir. Todos, juntos, somos la Guardia del Cuervo.**

-¿Hmm, es así?- preguntó un dubitativo Arvan.

El resto de los legionarios de la guardia del Cuervo se despojó de sus cascos, revelado una mezcla de rostros normales y con malformaciones.

-Sé lo que está pensando, maestro de manada, pero no es lo que piensa- dijo Neruka. **-Nosotros también hemos visto algunas de las cosas en las que se han convertido nuestros enemigos, pero esto es diferente, es un fallo de la semilla genética. Algunos de nosotros nos transformamos, otros no. Es el precio que debemos pagar por intentar mejorar el diseño del Emperador.**

-¡Bairervu Vergerdyr!- dijo Svarad mientras sonreía (Ferensiano profundo, evidentemente es una frase irónica, algo como: pero si son unos animales como nosotros, o nosotros somos algo parecidos, nt).

El Lobo que había hablado señaló mientras reía al Guardia del Cuervo, luego colgó su bolter y se quitó su casco. Una densa melena cayó sobre su pecho y sus hombros, enmarcando una cara que estaba toda cubierta, excepto su boca y sus ojos, por una gruesa capa de pelo. Cuando el Lobo Espacial sonrió abiertamente mostró unos colmillos gruesos y largos como un dedo. Sus ojos de color amarillo brillaron ante la áspera luz.

-No sabía que la Guardia del Cuervo tuviera estos guerreros, Arvan- dijo Svarad.

-¡Silencio, Svarad! No discutimos con los forasteros- advirtió Arvan.

Hef miró con incredulidad mientras el resto del puñado de Lobos Espaciales se quitaba sus cascos, revelando unos rostros con mutaciones caninas similares en mayor o menor grado. Tejedor de Heridas prácticamente tenía hocico, su pelo era una mezcla de negro y gris, sus ojos eran de un brillante color azul.

-No somos bestias, Hef de los Raptors- dijo Arvan.

-Nosotros tampoco- le contesto Hef.

Continuaron unos segundos mirándose a los ojos recelosamente hasta que Hef rompió el silencio. -**¿Qué estáis haciendo aquí?**

-¿No es obvio?- dijo Arvan. -**Hemos venido aquí a morir.**



Capítulo 8

Tejedor de Heridas envió a sus guerreros de vuelta a sus posiciones. Hef se dio cuenta de que esos cinco Lobos Espaciales eran todos los que quedaban. El maestro de manada llevó a la Guardia del Cuervo hasta una cámara cercana donde se apilaban cajas de munición y otros tipos de suministros. Tras ser invitado por el Lobo Espacial, Hef hizo un gesto para que sus guerreros se reabastecieran. Él se acercó a Tejedor de Heridas para hablar con un poco de intimidad.

-¿Cree que podrá mantener este lugar con sólo un puñado de legionarios?- preguntó Hef.

-Por supuesto que no, Hef de los Raptors, pero lo mantendremos el tiempo suficiente- contestó Arvan.

-Pero no me ha dicho por que está aquí, maestro de manada ¿Qué le trajo hasta este sistema?

Tejedor de Heridas señaló a las cajas y los contenedores. -**Necesitábamos más suministros. Ha pasado mucho tiempo desde que salimos de Fenris en busca de vuestro rey, cinco años…, tal vez más.**

-¿Buscando a nuestro rey? ¿Supongo que quieres decir a Lord Corax? ¿Qué negocios tiene con nuestro primarca?

-Por decreto de Russ y Malcador- contestó Arvan. -**Estamos aquí para unirnos a su rey y actuar como sus tutores para recordarle sus juramentos y los esfuerzos a realizar.**

-¡Lord Corax no necesita tutores ni recordatorios de gente como usted!- gritó enfadado Hef.

El teniente lamentó inmediatamente ese estallido y levantó una mano en señal conciliadora. -**Lord Corax es tan leal como Russ. De eso puede estar seguro.**

-Eso está por verse- le contestó duramente Arvan.

Tejedor de Heridas dirigió su mirada hacia el resto de la Guardia del Cuervo. Su vista se fijó en aquellos que sufrían las peores malformaciones.

-Tengo órdenes- dijo Arvan -**pero su rey es astuto y no le hemos podido encontrar en todos estos años. Ahora, hemos escuchado que está formando un nuevo ejército, pero en primer lugar vinimos aquí, para equiparnos adecuadamente.**

-¿Equipándose para hacer qué?- pregunto Hef mientras miraba los suministros, entre ellos vio varias armas pesadas, cajas de cargas de demolición y un gran arsenal de municiones. Tejedor de Heridas sostuvo la mirada de Hef sin pestañear.

-Para lo que haya que hacer- dijo Arvan.

Finalmente Hef cedió y miró hacia otro lado. El Lobo Espacial respiró profundamente.

-Los Hijos de Horus llegaron unos días después de nosotros. Tal vez una coincidencia, tal vez no, ¿quién sabe? Nos superan ampliamente en número, pero aún podemos asestarles un golpe mortal. Si logramos atraer a los traidores a la superficie, serán vulnerables.

-No lo entiendo- dijo Hef. -**¿Qué tiene esto que ver con el abandono de su nave?**

-Nos pusimos a nosotros mismos como cebo. Les hicimos creer que estábamos averiados para que se acercaran y luego detonar el motor de la disformidad para enviarlos al infierno.

-Pero algo salió mal- cuestionó Hef. -**Los cuerpos que encontramos…**

Tejedor de Heridas pareció incómodo y le alejó mientras hablaba. -**Cinco años es mucho tiempo, son muchos viajes por la disformidad ¿lo entiendes? Es el precio de la sangre, la superioridad de nuestra Legión tiene un elevado coste.**

El maestro de manada se pasó una mano por su cara. -**Un efecto secundario del Canis Helix, el regalo del Emperador a Fenris y sus hijos. Tres de mis hermanos de**

manada se consumieron, incapaces de luchar contra la bestia que llevamos dentro. Conseguimos someterles y encerrarlos en la armería. Creo que ya habían ido demasiado lejos, pero aún conservaban la suficiente inteligencia para recordar el uso de las bombas de fusión.

El Lobo Espacial se quedó en silencio y Hef pudo imaginar el resto.

-Y cuando trataron de tomar la cámara del reactor, no le quedo más remedio. Tuvo que matarlos.

- Sucedió demasiado pronto- recordó Arvan -**se volvieron locos, con el corazón roto por la maldición.**

-Pero eso no…- dijo Hef desconcertado. -**Vinisteis aquí a morir, por eso estas tan contento.**

-La lucha contra los Wulfen nos distrajo y tuvimos que cambiar los planes. Dejamos la nave averiada, sabiendo que cualquiera que la abordara seguiría nuestro rastro hasta esta luna. Los Hijos de Horus lo hicieron y cayeron en nuestra trampa.

-¿Su trampa…? Se dará cuenta de que está totalmente rodeado.

-Eso es correcto- contesto Tejedor de Heridas mientras sonreía enseñando unos colmillos tan largos como los que llevaba alrededor de su cuello. -**Queríamos hacer sangrar un poco a esos traidores, cuando estén locos y hambrientos de sangre, entonces será cuando volemos el reactor.**

A Navar Hef le tomó unos segundo comprender completamente el sentido de las palabras del maestro de manada. -**¿Acaba de decir que quiere destruir esta base? ¿Qué va a detonar el reactor?**

-Por supuesto…- dijo Arvan. -**¿De qué otra manera podríamos hacerlo, si no matar a los suficientes Hijos de Horus para que todo esto valiera la pena?**

-¿Y por qué no erradicarlos desde la órbita? ¿Por qué complicarse tanto?- preguntó Hef.

-Puestos avanzados de defensa láser. Controlábamos dos de ellos, Hef de los Raptors- contesto un sonriente Arvan. -**Ese era el plan original… Eliminarlos cuando se acercaran a la órbita, pero sus escudos resistieron y huyeron antes de**

que se recargaran las baterías láser. Desde entonces mantienen las distancias. Ahora solo nos queda el reactor. Tiene que ser aquí y mataremos a tantos como podamos. Ellos han estado sondeando nuestras defensas sin comprometerse. Me temo que, con algo de tiempo, acabaran con todos nosotros, especialmente si seguimos luchando en la forma habitual.

-Eso es una locura...- dijo Hef mientras movía su cabeza sombríamente. -**Y con nosotros aquí atrapados, junto a ustedes.**

-Los Hijos de Horus lamentaran el día en el que se enfrentaron a nosotros, ¿verdad?- dijo un eufórico Arvan. -**Los pocos que sobrevivan difundirán la saga de esta batalla.**

-Creo que prefiero jugar mis cartas en un enfrentamiento con los Hijos de Horus- contesto Hef. -**Si usted lo prefiere, puede quedarse y buscar una muerte estúpida, pero yo tengo una nave armada y planeo irme en ella.**

Tejedor de Heridas fulminó a Hef con su mirada mientras fruncía el ceño con disgusto. El maestro de manada estaba a punto de decir algo, pero finalmente se contuvo. Luego se rascó su peluda barbilla y pasó sus dedos por su salvaje melena. -**Hmm... Será difícil, pero puede que funcione-** dijo finalmente el Lobo Espacial.

Hef no estaba seguro de si Tejedor de Heridas estaba hablando con él, o simplemente, murmuraba para sí mismo.

-¿Qué es lo que podría funcionar?- preguntó el Guardia del Cuervo.

-Podríamos atraer a los Hijos de Horus hasta aquí antes de que el reactor alcance su fase crítica y entonces...- divago el Lobo Espacial. -**Pero...No... No funcionaría. Mejor nos quedamos aquí como cebo para la trampa.**

-¿Y por qué no salir de aquí con nosotros?- le cuestionó Hef. -**Estoy seguro de que podríamos llegar hasta nuestra nave si siguen nuestro ejemplo y tratan de no llamar la atención.**

-¿Y dejar que esos cobardes traidores, los hijos del Señor de la Guerra, sigan su camino? No, Russ se avergonzaría de tal acto. No puedo dejar que usted se vaya, puede ser capturado y revelar nuestros planes.

Hef estaba a punto de desafiar a Tejedor de Heridas para que le explicase como esperaba detener la salida de la Guardia del Cuervo, pero decidió que lo mejor era ofrecerle un enfoque diferente. -**Hay una tercera opción. Una en la que mata a muchos de nuestros enemigos y consigue no ser vaporizado en por una explosión de plasma.**

-Lo dudo- dijo Arvan -**pero continúa, Hef de los Raptors.**

-Yo me voy con mis guerreros- comenzó a explicarse Hef. -**Le prometo que no seremos capturados. Cuando lleguemos a una distancia segura, me pondré en contacto con mi nave para que inhabilite la nave enemiga, luego entrara en órbita sobre la estación y atacara a los Hijos de Horus… Ellos tendrán que lanzarse al asalto para tomar los lásers defensivos de la base si quieren echarnos de aquí. Para entonces, ustedes ya habrán evacuado y ajustado el reactor para su detonación.**

El Lobo Espacial se quedo considerando el plan durante unos momentos mientras miraba a Hef con los ojos entrecerrados, juzgando su temple. Finalmente asintió. -**¿Me jura por su honor que llevara a cabo ese ataque?**

-Tiene mi palabra, la de un verdadero hijo de Corax, maestro de manada- contesto seriamente Hef. -**La Guardia del Cuervo no ha desperdiciado ninguna oportunidad de dañar a Horus, y no vamos a hacerlo hoy.**

-¿Y respecto al otro asunto?- pregunto Arvan mientras agitaba vagamente su mano, presumiblemente para indicar la alterada naturaleza de Hef y sus compañeros Raptors. -**¿Lo dejamos de lado, por ahora?**

-Confié en mí- le contestó Hef. -**Le juró que juntos destruiremos a esos traidores. No habrá más debates hasta que acabemos con ellos.**

-Bien- dijo Arvan -**estoy satisfecho y tiene mi palabra de que no abandonaremos la estación hasta que el enemigo este plenamente comprometido en el ataque. Le mandaremos a su nave nuestra ubicación cuando estemos lejos del enemigo.**

-Haga los preparativos necesarios- dijo Hef. -**Lo que estaría bien es que pudiera proporcionarnos algún tipo de distracción para enmascarar nuestra salida.**

-Hef de los Raptors, armaremos tal revuelo que el enemigo sólo tendrá ojos para nosotros. Los Hijos de Horus sentirán el mordisco de nuestros largos colmillos.



Capítulo 9

Tejedor de Heridas cumplió bien su palabra. Reunió a su pequeña fuerza y los llevó hasta la línea defensiva exterior, desde la que vertieron una tormenta de fuego con sus armas pesadas sobre el enemigo. Aguijoneados por este inesperado contraataque, los Hijos de Horus se agruparon para efectuar un decidido empuje contra la estación fortificada. La Guardia del Cuervo partió por el lado opuesta de la instalación, para llegar hasta las sombras lo más rápido que pudieron. En cuestión de minutos estaban escondidos en el laberinto de barrancos y desfiladeros, alejándose rápidamente.

Pese a su rápido progreso, pasó algún tiempo antes de que Hef y los suyos divisaran la cañonera en la que habían llegado al satélite. Tras embarcar con Neruka, Hef ordenó a los demás que se emboscaran para proteger la posición frente a cualquier perseguidor. No es que hubiera habido señal alguna de que los Raptors hubieran sido seguidos, pero se tomaron todas las precauciones. Era el código de la Guardia del Cuervo, tomar desprevenidos a los enemigos, pero nunca ser sorprendidos por ellos.

El teniente se dirigió directamente a la consola de comunicaciones y envió una corta transmisión máquina a Devau, a bordo del *Intrépido*. Unos momentos más tarde recibió una serie de rápidos clics a modo de respuesta. Cualquier tipo de transmisión más larga hubiera corrido el riesgo de ser interceptada por la nave de los Hijos de Horus.

-Aquí Hef. No se requiere respuesta. Espero que usted cumpla estas órdenes con total exactitud. Manténganse en navegación silenciosa para emboscar a la nave de la XVI Legión. Cuando está haya sido inutilizada, confirme por vox y situase sobre el lugar de los combates. La estación está en manos de los aliados. No apunten a la estación. Los Hijos de Horus rodean las instalaciones. Deben dirigir contra ellos todas las armas a su disposición. Se dejara un corredor de evacuación libre de ataques. Adjunto coordenadas. Continué con el bombardeo de saturación hasta que sea directamente derogado por una transmisión cifrada desde tierra.

Hef utilizó el teclado para introducir los códigos de referencia especiales que marcarían el corredor seguro desde la estación que había acordado con Tejedor de Heridas. Mientras los Lobos Espaciales se mantuvieran en ese estrecho pasillo, estarían a salvo de los efectos del bombardeo.

-¿Y ahora?- dijo Neruka.

-Tenemos que esperar- contesto Hef. -**No podemos correr el riesgo de entrar de nuevo en la zona de combate. Ahora, todo depende de Devau y de Tejedor de Heridas-** Hef respiró profundamente. -**¿Cree que tendremos problemas?**

-¿Con los Lobos?- inquirió Neruka. -**No podemos dejarlos varados aquí, hermano. ¿Qué daño pueden hacernos? Sólo son cinco, incluso tal vez menos en estos momentos.**

-Podrían volver con Russ y decirle lo que han visto- le contesto Hef. -**No somos precisamente la cara de la Legión que Lord Corax quiera que se conozca.**

-Estoy seguro que el Rey Lobo tiene cosas mucho más importantes de las que preocuparse en estos momentos.

-No lo sabemos a ciencia cierta- dijo Hef. -**No sé. Tejedor de Heridas fue enviado para vigilar a Lord Corax por alguna razón. Si no nos responden directamente sobre su objetivo, me temo que nos crearan problemas de alguna otra manera…**

-Por lo que he oído acerca de nuestros hermanos de batalla, los hijos de Fenris son muy serios respecto al honor y sus juramentos. Ya has visto lo que paso en su nave. Creo que ellos entienden lo que es esto, tener cuerpos de monstruos, pero con el corazón leal.

-Tal vez- dijo Hef. -**Pero el comandante Bran podría decir lo contrario. Por supuesto, los Lobos son grandes cumplidores de sus juramentos, pero Russ se considera a sí mismo por encima de ciertas reglas. Siempre en permanente guardia para que los demás guarden las reglas, pero igual de preparado para comprender la razón por la que sus Lobos son… diferentes. No vio como nos miraba Tejedor de Heridas. Odia los que somos, pero está tratando de ocultarlo.**

Antes de que Neruka pudiera responde, el vox volvió a la vida.

-Aquí Devau, transmisión única. La nave enemiga ha sido destruida. Procedo a apuntar las armas sobre la zona indicada para completar la misión de fuego que se ha ordenado…

Neruka dio a su comandante una palmada de felicitación en la hombrera. -**Bien hecho, teniente. Parece que la primera parte del plan ha funcionado. Ahora, todo lo que tenemos que hacer es reunirnos con los Lobos Espaciales.**

Hef vaciló. Mientras tanto, el cielo se ilumino con el parpadeo de las explosiones y el suelo comenzó a temblar cuando comenzó el bombardeo orbital.

-¿Vamos a recogerles, verdad?- preguntó Neruka. -**Le dio su palabra.**

-Tenía que hacerlo, de lo contrario Tejedor de Heridas no nos habría dejado salir de base- contesto un enfadado Hef.

-Un juramento es un juramento, Hef.

-¿Lo es?- dijo Hef. -**¿Y si todos los que lo oyeron ya están muertos?**

-Yo lo escuché, hermano.

-Podría haber ordenado que aniquilaran la estación desde la órbita junto con los Hijos de Horus. Tal vez sea lo que debería haberlo hecho.

-Bueno, supongo que podríamos dejarlos varados aquí junto con algunos suministros- dijo Neruka. -**Los dejamos a un lado hasta que lo pongamos en conocimiento de Lord Corax, él decidirá qué hacer con ellos.**

-No- dijo Hef. -**Lord Corax querrá darles la bienvenida, como ha hecho con todos los demás que han respondido a su llamada.**

-¿Y por qué no habría de hacerlo?- preguntó un sorprendido Neruka.

-Ya se lo dije. Estos guerreros son diferentes. Tejedor de Heridas está actuando por órdenes del propio Russ y del regente de Terra. Él está en una misión. Y para cumplirla, pasara a través de los que considere necesario. Cinco o cinco mil… Si deciden que Lord Corax está actuando más allá de su autoridad, entonces podrían destruir todo aquello por lo que hemos estado luchando.

-¿En realidad, usted no cree que vayan a tratar de hacer daño al primarca? dijo Neruka.

-Podría intentarlo, esa distracción podría dañar su fe en la causa, eso sería catastrófico. Si llega a pensar que Russ y los lobos están contra nosotros, podría perder la esperanza, y eso sería un desastre. Las armas de esta estación… podrían acabar con un titán. ¿Para que las necesitan, sargento? Respóndame. Seguro que este no es único depósito de suministros que tienen. Está lleno de armas, protegido por armamento anti-orbital y situado en un sistema muerto. ¿Para qué necesitan los Lobos Espaciales almacenes de armas tan poderosas escondidos por toda la galaxia?

Neruka miró a Hef durante un buen rato, pero se limitó a sacudir la cabeza. -**No puedo argumentar a favor de algo que no sé. Pero me parece mal. Eso es todo.**

Un zumbido de los sensores de la cañonera alertó a Hef sobre una repentina oleada de energía en el exterior. El teniente salió por la rampa de acceso y miró de nuevo hacia la estación. Una explosión semiesférica repletas de relámpagos azules y blancos se levantó desde más allá de los picos dentados, tan brillante que los sensores de Hef oscurecieron sus visores casi hasta el negro para evitar que su ojos se cegaran. Cuando la filtración terminó, la luz de la detonación del reactor se había disipado en una corteza brillante de púrpuras y rojos.

-Puede que haya tenido suerte, teniente- dijo Neruka. -**Quizás no escaparon a tiempo.**

Hef no tenía esa esperanza y el vox silbó cuando regresó a la cabina del piloto. La alegría en la voz de Tejedor de Heridas llegó claramente, a pesar del crepitar del enlace radio.

-¿Lo ha visto, Hef de los Raptors? El propio fuego del infierno ha consumido a los traidores ¿verdad?- dijo Arvan entre risas. -**¡Larga de escuchar será la narración de esta saga!**

-Nos veremos en el punto de recogida, maestro de manada- dijo Hef. Luego cerro el canal de comunicaciones y se volvió a hacia su compañero. Sacudiendo la cabeza, cogió su casco una vez más. -**¡La suerte de la Guardia del Cuervo…!**

-Parecía feliz, Hef. No creo que haga nada contra nosotros, pero tú tienes el mando. Tu palabra será la definitiva.



Capítulo 10

Tras un corto vuelo, la cañonera aterrizó en el punto de recogida. Hef bajó por la rampa con la sensación de llevar un peso aplastante, a pesar de la baja gravedad. Sus guerreros le siguieron, abriéndose en abanico cuando llegaron a la tierra rocosa. Tejedor de Heridas y otros dos Lobos Espaciales habían logrado escapar de la estación que aún ardía consumida por el fuego del plasma, que todavía brillaba por encima de las crestas y los picos montañosos. De vez en cuando, otro proyectil lanzado desde orbita, iluminaba las sombras y la detonación rompía el silencio del satélite. El maestro de manada no llevaba su casco, su respiración se convertía en nubes de vapor. Hef también se quitó el casco, para poder enfrentarse al Jefe de los Lobos Espaciales cara a cara. El Guardia del Cuervo se detuvo a unos diez metros de distancia de los Lobos Espaciales.

-Los enemigos están muertos- dijo Hef dirigiéndose al jefe de los Lobos Espaciales. -**Hemos mantenido nuestra palabra.**

-Tengo que admitir que tenía mis dudas- le contestó Arvan -**pero habéis venido.**

Hef desenvainó su espada-sierra y puso en marcha su motor. -**Por si sirve de algo…-** dijo. -**Siento que esto termine que esta manera.**

Tejedor de Heridas se dio cuenta de lo que estaba sucediendo y se lanzó hacia adelante mientras los otros miembros de la Guardia del Cuervo abrían fuego. El impacto de los proyectiles envolvió a los otros dos hijos de Fenris, las detonaciones pasaron a través de sus armaduras, arrancando trozos de ceramita.

La pistola-bolter del maestro de manada escupió varias rafagas contra Hef, un trío de proyectiles impactó contra la hombrera y el pectoral del teniente. Hef ignoró el dolor de la metralla perforando su carne. En aquellos días estaba casi habituado a cualquier tipo de dolor y su tolerancia al mismo iba más allá de lo habitual en el resto de los legionarios. Contraatacó lanzando un barrido con su espada -sierra

contra Arvan mientras el Lobo Espacial empuñaba su hacha de energía. La reluciente hacha chocó contra el arma de Hef, dispersando dientes medio derretidos de adamantiun y trozos de eslabones de la cadena. El teniente se inclino hacia un lado por la fuerza del golpe y retrocedió unos pasos cuando el impulsó de Tejedor de Heridas le llevo a sobrepasarle. El maestro de manada lanzó un gruñido, un sonido salvaje, más animal que humano.

-¡Ahora veo que no eres más un monstruo!- gruñó Arvan.

-Se ve que en Fenris carecéis de espejos- le contestó Hef.

-Somos los Were-geld (el precio de la sangre, nt), **es el precio de la grandeza. Vosotros sois unos salvajes miserables, los restos de la vergonzosa intromisión de su maestro.**

Los Raptors habían formado un estrecho círculo alrededor de ellos. La sangre de los cadáveres de los compañeros de Tejedor de Heridas era del mismo color que la dura roca sobre la que se extendía. El maestro de manada gruñó mirando a Hef. **-Usted, Hef, escoria sin valor, ha dejado a sus esbirros que hicieran su trabajo. No puede vencerme. ¡Le falta la convicción y las armas!**

-¡Tengo ambas!- gritó Hef mientras cargaba contra el Lobo Espacial.

Hef se abalanzó contra el Lobo, cubriendo de un salto la distancia entre ambos. Sus garras surgieron brillantes desde las fundas selladas de sus guanteletes, iluminadas por el resplandor de las luces de la cañonera. Tejedor de Heridas trató de subir su hacha, pero Hef estaba demasiado cerca, la mano izquierda de Hef sujetó la muñeca del maestro de manada mientras que sus garras abrían tres surcos sangrientos en la mejilla y la frente. Tejedor de Heridas se balanceo utilizando la fuerza del salto de Hef para lanzar por los aires al teniente. En la débil gravedad del satélite ambos dejaron la tierra firme, girando el uno alrededor del otro, como si estuviesen encerrados juntos en una danza sangriento.

Chocaron contra el suelo y rodaron, Hef golpeó con sus garras contra el pecho mientras que Tejedor de Heridas aún tenía problemas para manejar su hacha con libertad. El Lobo Espacial se levantó, arrojando unos pasos hacia atrás a Hef. Los ojos de Arvan eran de un reluciente azul, hilos de saliva babeaban de sus mandíbulas. Tejedor de Heridas se irguió. Echó la cabeza hacia atrás y aulló.

Hef no dudó, clavó sus garras en el hombro del maestro de manada mientras los dos caían nuevamente al suelo. Con el hacha atascada bajo la rodilla de Hef, el Lobo Espacial intento morderle en la cara. El teniente lanzó un cabezazo con su huesuda frente contra el hocico que rompió los huesos y los colmillos de Tejedor de Heridas. Pese al golpe, el maestro de manada escupió unas palabras de maldición.

Arvan maldijo entre sus dientes rotos. -**No es más que una bestia creada por Corax, el precio de utilizar la sangre. Usted es su maldición y no habrá nada bueno mientras viva. Son unas criaturas infernales que serán devueltas a ese pozo oscuro.**

Hef estrelló su puño en la cara canina del Lobo Espacial y le metió una garra en el ojo. Tejedor de Heridas gritó. Hef gruño unas palabras en el rostro de Arvan. -**Estoy seguro de allí me esperaras**- luego se lanzó a golpear nuevamente al Lobo, clavó sus garras en la carne, perforó con facilidad la tráquea y las arterias, finalmente arrancó de un tirón la garganta de Tejedor de Heridas.

Hef se levantó jadeante y se apartó del cuerpo. Sintiendo la presencia del resto de los Raptors a su alrededor, Hef les fulminó con su mirada mientras se limpiaba la sangre de sus manos. Aún está respirando con dificultad, se dirigió a sus hombres. -**Nada de esto debe llegar a ser conocido por el resto de la Legión. Ninguno de los Lobos Espaciales sobrevivió al ataque final de los traidores. Eso es todo lo que necesitan saber.**

Los Raptors asintieron y Hef se lo agradeció con un gesto de comprensión. Luego miro a los Lobos Espaciales muertos.

-Las conjeturas con para los jugadores. No podíamos darnos el lujo de correr riesgos- sentenció finalmente Hef mientras los miraba.

FIN DEL RELATO